



La fuerza emocional  
de la música



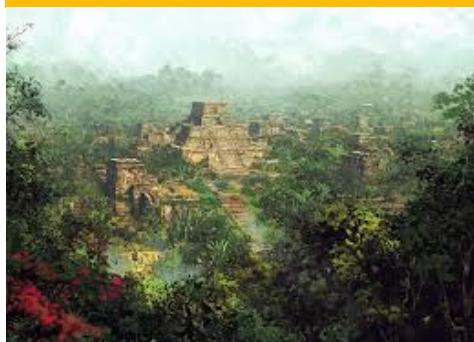
# SEMILLAS



Entre charlas y piropos

Eduardo Yáñez Canal

Nº 83



Del azul egipcio  
al azul maya

Erica Couto

Arte / Pág. 9



Una escritora caldense  
con buena narrativa

José Miguel Alzate

Reseña / Pág. 11



Calibán

Teatro / Pág. 12



**Los viajes de Ibn Battuta:  
120.000 kilómetros y la mayor  
aventura de la Edad Media**

Darío Prieto

Personaje / Pág. 6,7 y 8

# “Tu trabajo consiste en entender la respuesta...”



**BHANU KAPIL**  
*Inglaterra, Reino Unido, 1968  
 (Ascendencia India)*

## CÓMO LAVAR UN CORAZÓN...

Sácatelo.  
 ¿De animal o de hielo?  
 La pregunta desde la curaduría revela el estilo con que se ejerce el poder.  
 Si todo poder genera un vínculo, aquí estamos entonces, en ese momento en el que incluso si algo va mal, es así como debería ir.  
 Tu trabajo consiste en entender la respuesta que vaya a suscitar. Qué placer da pasar tiempo fuera de la casa.  
 No nos traslada a ningún sitio excepto al comienzo: a sumergir mis brazos dentro del hielo rojo que se derrite en la caja.



## ¿ERA YO TU OBRA DE ARTE?

Al tercer día, invitaste a la mitad del vecindario a ver la hoja roja que habías colocado como algo bello en el cuenco con agua del grifo junto a la puerta. ¿Era yo tu obra de arte? Mi implicación con tu familia era un acto de volición y consenso. La faceta política que mostrabas a tus vecinos, por ejemplo, era contraria al régimen. Mis vínculos con la comunidad de escritores de la que había formado parte se rompieron de la noche a la mañana. Y, no obstante, sonreía y reía cuando tú lo hacías. No es que fuera estúpida. No es que estuviera confundida.

## ENCIMA DE TI UN CORAZÓN

A mi izquierda hay una puerta turquesa y a mi derecha, una mesa de carnicero. Encima de ti un corazón late en la nieve. Cuando te describí el escenario de mi obra, un espacio más vívido para mí que el recuerdo de la casa de mi infancia, te cambió la cara. ¿Qué te hizo saber que algo se había terminado? Esa nube en tus ojos me asustó. En ese momento comprendí que eras un lobo capaz de devorar mis entrañas si las dejaba a la vista. Como era de esperar, la imagen de un corazón extirpado del cuerpo apareció en el siguiente poema que escribiste.



# Entre charlas y piropos

EDUARDO YÁÑEZ CANAL

uándo apareció el piropo? Fue la pregunta que surgió un día, al calor de unos tintos mientras afuera, en la calle, llovía. Saltaron entonces las respuestas, ágiles, oportunas: Desde siempre, cuando el hombre reconoció la belleza de la mujer y se admiró- respondió el último romántico. Es la tendencia del hombre a elogiar a su compañera. Una actitud natural que apareció desde que la Humanidad inició su recorrido por el planeta Tierra – anotó el filósofo amigo de las definiciones de peso. Pues no me acuerdo – agregó el contertulio bromista- porque realmente fue mi mujer la que me rogó. Al final de la charla de los desocupados una conclusión quedó: es mucho mejor decir piropos que definirlos, quizás en este ejercicio se encuentren las respuestas finales. Aunque, en pleno siglo XXI, debemos precisar que el abanico se amplió, y no resulta fuera de foco oír que el elogio brota entre hombres, mujeres, gays, transexuales, diversos y aquellos curados de espantos. Lo anterior se confirma con la definición encontrada en cualquier sitio de internet: Dicho breve con que se pondera alguna cualidad de alguien, especialmente la belleza de una mujer. Como veníamos diciendo, hay para todos los gustos. Sin embargo, existen muchos, ¿para qué negarlo? que rebosan vulgaridad y estridencia. Pero pululan otros que, dichos con suavidad, hablan de la gracia, el encanto y la magia que provoca la vista de una mujer hermosa.

Perdonen que meta la cucharada con el uso de la primera persona del singular, pero el relato lo amerita: Siempre me acuerdo de una frase que me impactó. Circulaba por la acera una morena que lo tenía todo. Se deslizaba con elegancia de diosa y sus caderas eran poemas eternos. Un pastuso que pasaba por el lugar, en sentido contrario, la auscultó con mirada de lince, dejó que la dama pasara dejándole en el rostro un aroma de infarto. El hombre detuvo su andar y, paralizado por la emoción, levantó su voz y la despidió con el tono propio del sur:

Reina, por favor, deja salir el sol. Aunque, es preciso aclarar, hoy existen feministas y adalides de causas



perdidas que hablan del piropo como forma arcaica de discriminación social y pretenden encontrar implicaciones psicoanalistas a los elogios en mención, identificándolos como formas degeneradas, la inmensa mayoría disfruta al máximo con la frase oportuna, dicha con elegancia y salero: Quisiera ser baldosa para ser pisado por tan buena moza. Este- no nos digamos mentiras- es ejemplo de adoración total. El mismo, aunque suene redundante, da al humilde mortal la posibilidad de sentir la pisada de una mujer diez puntos. Hay otros más sutiles. Piropos que identifican a los carpinteros y a quienes van con cautela para evitar que las virutas se les incrusten en los dedos. Ellos dicen, al paso de una maravilla hecha carne: Si toco madera, sale gorgojo. Por lo tanto, mama, pícame el ojo. El piropo también sirve para identificar las profesiones. Inconscientemente quien lo lanza deja ver su actividad diaria y no puede reprimir el orgullo de indicar, aunque sea con símbolos, cuál es su trabajo. Para muestra el botón que identifica al profesional del volante: ¡Que curvas...y yo sin frenos! No podían faltar, en esta galería, los que adoran la anatomía. Seres que en su afán confunden una cosa con la otra. Por ejemplo:

Flaca, tírame un hueso. O aquellos que piensan en grande y se jactan de ser melómanos de tiempo completo y artistas del salto de altura: Si tus huesos fueran música, tú serías una orquesta. Deja que me tire del trampolín de tus pestañas.

Sería imposible, por la brevedad de esta nota,

mencionar todos los que en el mundo han sido. Por ello, para no cometer pecado de lesa majestad, tenemos que hablar de aquellos que huelen a sacristía. Figuras llenas de religiosidad que identifican un pueblo amante de las tradiciones: La mujer fue lo último que hizo mi Dios y luego se acostó a dormir. Parece la Virgen del Carmen vestida de particular. ¡El cielo se quedó sin ángeles! En fin, escribir del piropo es un tema que apasiona. Por lo tanto, desde estas líneas invitamos a los que quieran contribuir para elaborar, a futuro, una antología del arte para enamorar. Así que ojo a la caja: las puertas de edycan30@gmail están abiertas para los que aspiren a lucirse, eso sí sin caer en ramplonerías o groserías que puedan afectar los oídos castos y dignos de nuestras hermosas oyentes. Aquí y en la Conchinchina. Para rematar y entusiasmar a nuestros futuros corresponsales vamos con un chiste del sin par Emeterio. Decía, en un programa radial donde lo acompañaba Felipe, el marido de Raquel Ercole, mujer de atributos inolvidables, que un hombre de malas pulgas quiso burlarse de una linda dama que pasaba por su lado. Le dijo entonces, con voz gutural: ¡Adiós rubia artificial! Pero no contaba con la agilidad mental de la fémina, quien, como un relámpago, le devolvió el saludo: ¡Adiós, bobo natural!



# La fuerza emocional de la música

**L**a psicología de la música es el estudio de la fuerza emocional que ejerce la música en el comportamiento de las personas en cualquier etapa de la vida.

La música provoca reacciones humanas mentales, ya sean sentimientos o emociones y estados de ánimo. Leonard Meyer (1918-2007) trató de explicar la existencia de emoción en la música. Para él, el afecto era un componente natural de la percepción de las propiedades formales de una pieza musical. El estudio del comportamiento musical debe observarse desde sus comienzos.

El individuo tiene una dimensión biológica, otra psicológico-emocional y su inserción en un entorno o medio social. Por lo tanto, ha de contemplar la influencia que representa la música en su psicología y aportar datos sobre cómo y cuándo las personas experimentan afecto al escuchar música. La música posee una dimensión fisiológica que conforman los elementos rítmicos, una dimensión emocional, conformada por elementos melódicos, y una dimensión racional que equivale a los elementos armónicos.

Pero, además, existe una cuarta dimensión en la música que es la espiritual. Esta dimensión espiritual está constituida por la relación de los tres elementos anteriores, rítmicos, melódicos y armónicos. La música es una puerta de acceso a nuestra naturaleza espiritual. La música trasciende nuestra mente pensante y nos transporta a un estadio superior, un lugar sin juicios y sin miedos limitantes.

A lo largo de la historia, la música ha sido un elemento de conexión con la naturaleza y de elevación hacia los dioses. En una sociedad como la actual, llena de ruido externo abrumador y enajenante, es difícil mirar dentro, el único lugar donde habita el espíritu. La sociedad del S. XXI crea falsas expectativas de realización en la consecución de bienes materiales y éxito social. Sin embargo, cuanto más ruido recibimos, más difícil se hace el proceso de encuentro personal y de desarrollo espiritual. Para escucharnos internamente existen dos herramientas muy útiles: el silencio y la música.

Compositores como Bach, Beethoven, Brahms o Schubert son poderosos guías espirituales para la cultura occidental. Hoy elijo escribir sobre Brahms por la espiritualidad de su música y por formar parte de las tres "B" de la Santísima Trinidad: Bach, Beethoven y Brahms. A la muerte de Beethoven, primer romántico de la Historia de la Música, se crean dos corrientes con diferentes criterios musicales.



Un movimiento era fiel seguidor de la línea clásica romántica de Beethoven, y otro era la nueva escuela alemana que apostaba por salir de ese clasicismo que les

encorsetaba y no les permitía innovar. El primer grupo fue liderado por Brahms y el segundo por Wagner. Johannes Brahms (Hamburgo 1833-Viena 1897), tardó 14 años en componer su primera sinfonía, años en los que tuvo que recorrer un largo camino de gestación hasta llegar a su total composición. Uno comienza y cree que tiene claro hacia dónde va a dirigirse, pero la vida sigue su curso.

La vida no es como nuestra mente humana anticipa, sino que tiene su propio itinerario. Brahms vivió un proceso espiritual que supo plasmar en su obra. La estructuró en cuatro movimientos, los cuales representan el camino espiritual del hombre: empezando por el padre, continuando por el hijo y siguiendo con el espíritu santo hasta llegar a la unidad. El cuarto movimiento representaría la unidad de los 3 anteriores, la trinidad. La música de Brahms parece quedar suspendida en el espacio y tiempo, y nos hace adentrarnos en un estado místico sonoro. A través de su música, Brahms nos descubre las claves para comprender y sentir el verdadero sentido del viaje de la vida.

Platón decía que "la música es para el alma lo que



la gimnasia para el cuerpo". Es alimento, es activadora, es segregadora de endorfinas, es generadora de calma y es constructora de estados elevados, inalcanzables de otra manera. La música es expresión de amor. La música nos hace mejores personas. Nos hace más conscientes, más espirituales. La primera vez que toqué con un grupo sentí una plenitud que no había sentido nunca tocando sola. Cuando el batería golpeó sus baquetas 4 veces y entramos todos al unísono fue una sensación de unión indescriptible.

Me sentí parte de un todo. Me sentí más cerca de mí misma, me sentí más cerca de mis compañeros y me sentí más cerca del universo. La música nos conecta con nuestra esencia humana, nos conecta con los demás

y os conecta con Dios. La música tiene una profunda conexión con la espiritualidad, actuando como un puente hacia experiencias trascendentales y autoconocimiento. A través de sus elementos como el ritmo, la melodía y la armonía, la música puede evocar emociones intensas, conectar a las personas con su interior y facilitar una sensación de unidad y trascendencia.

La música ha sido utilizada en diversas culturas y religiones como una herramienta para la expresión de la fe, la oración y la conexión con lo divino. En muchas tradiciones, la música se considera un lenguaje universal que puede trascender barreras culturales y lingüísticas para llegar al corazón de las personas. La música puede llevar a las per-

sonas a experimentar una sensación de conexión con algo más grande que ellas mismas, ya sea con la naturaleza, lo divino o un sentido de unidad con la humanidad. A través de la música, las personas pueden explorar sus emociones, reflexionar sobre sus experiencias y descubrir aspectos de sí mismas que quizás no habían notado antes.

La música ha sido un componente esencial de los rituales religiosos en muchas culturas, como los cantos gregorianos en la tradición cristiana o los mantras en el budismo. En resumen, la música no solo es una forma de arte, sino también una herramienta poderosa para la exploración espiritual, la conexión con lo trascendente y el crecimiento personal. 



# Los viajes de Ibn Battuta: 120.000 kilómetros y la mayor aventura de la Edad Media

DARÍO PRIETO

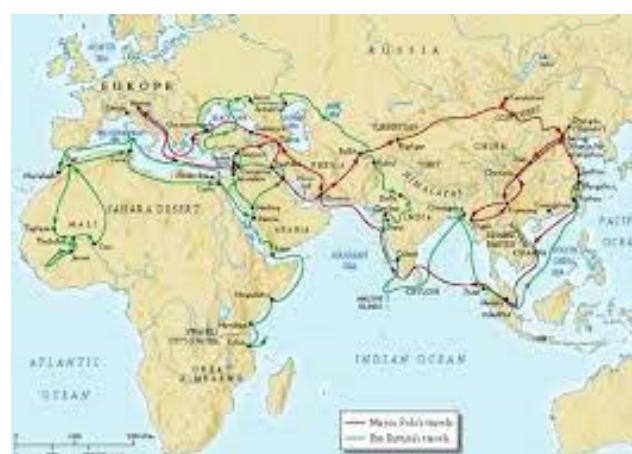
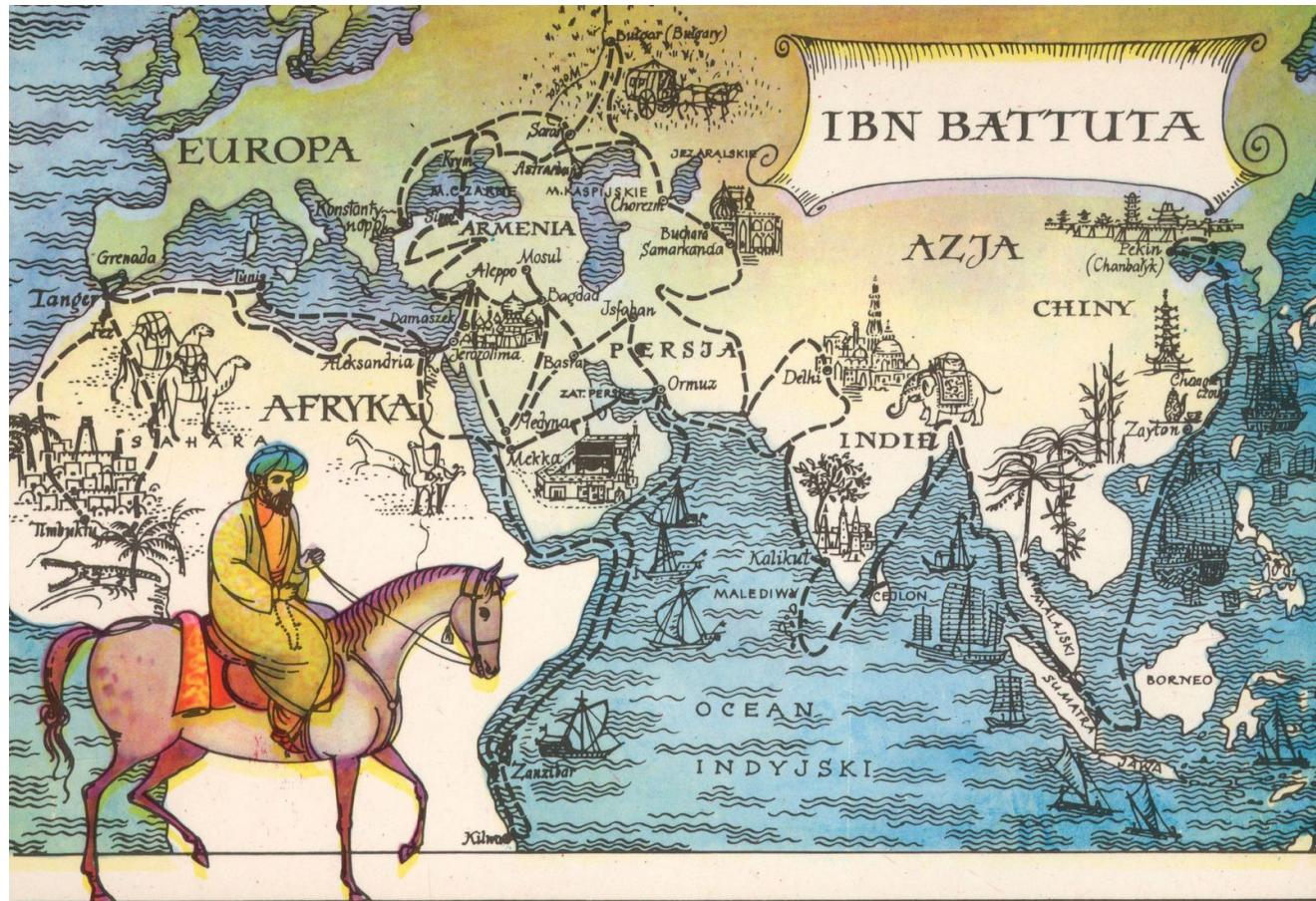
Hace justo 700 años salió de Tánger en peregrinaje a La Meca un hombre que acabó recorriendo casi todo el mundo conocido, de China al África negra. Su crónica resuena aún hoy con ecos fantásticos.

Actualizado Miércoles, 18 junio 2025 - 09:26  
 Tal día como hoy, hace justo siete siglos, Ibn Battuta salió de su casa de Tánger. No regresó hasta 24 años después, tras completar un viaje por casi todo el mundo conocido que excedió en mucho el itinerario de otro viajero medieval mucho más ilustre: Marco Polo. Por si fuera poco, a los tres años de su vuelta emprendió un nuevo periplo que lo llevó por los casi desconocidos territorios de Mali, tras atravesar el norte de África y el desierto del Sáhara.

En total, 120.000 kilómetros que componen una de las aventuras más increíbles de la época premoderna y de la que ahora se cumplen 700 años. En una época en la que el turista y sus masificaciones ha terminado expulsando al explorador viajero, las andanzas de Ibn Battuta se presentan a los ojos del lector moderno como uno de esos cuentos de 'Las mil y una noches' que incendian la imaginación con sus sultanes crueles, sus exóticos salvajes y su mirada sobre las distintas manifestaciones de la naturaleza humana, vistas con ojos nuevos.

Ibn Battuta dictó de memoria las maravillas que presenció durante su recorrido al estudioso granadino Ibn Yuzayy, que la transcribió como 'rihla' (relación de viajes que conforma un género propio en la literatura árabe) en un momento entre 1354 (cuando el trotamundos regresó de Mali) y 1357 (fecha del fallecimiento del escritor). El libro circuló ampliamente entre el mundo musulmán, pero apenas fue conocido en los reinos cristianos de la época, donde las descripciones de Marco Polo se convirtieron en el referente de la literatura de viajes.

Hoy, el único vestigio físico del ciudadano más ilustre de Tánger en su ciudad es un pequeño panteón en un rincón de la Casbah, alejado de las rutas turísticas. Su nombre sigue presente en el aeropuerto tangerino, así como en un campo de fútbol, un centro comercial y una fundación que intenta difundir su legado. «Es mucho más importante que Marco Polo», sentencia Serafín Fanjul, traductor junto a Federico Arbós de la 'rihla', en



una cuidada edición en español que vio la luz en 1981 con el título de 'A través del islam'. Es éste un aspecto importante, pues Ibn Battuta sale de Tánger para realizar el 'hajj' o peregrinación a La Meca, y si consigue sobre-

vivir es por la hospitalidad obligada de los musulmanes, que viene marcada en el versículo 215 de la Sura Baqara del Corán: «Te preguntan cómo deben dar las limosnas. Di: el bien que hagáis sea para los padres, los parientes, los huérfanos, los menesterosos y para el viajero». Una hermandad que le permitió fundar familias, tener hijos —muchos de ellos fallecidos o dejados atrás— y sobrevivir incluso en circunstancias tales como la Peste Negra, con la cual tuvo contacto durante su estancia en Siria, en 1348.

Pero volvamos a aquel mes de junio de 1325. Ibn Battuta lo recordaba del siguiente modo al inicio de la 'rihla': «Salí de Tánger, donde nací, el jueves 2 de Raab, mes del Señor, del año 725, con el objeto de peregrinar a la Santa Casa [La Meca] y de visitar el sepulcro del Enviado de Dios, solo, sin compañero con cuya amistad solazarme ni caravana a la que adherirme, pero movido por una firme decisión en el alma y porque el ansia de encaminar-

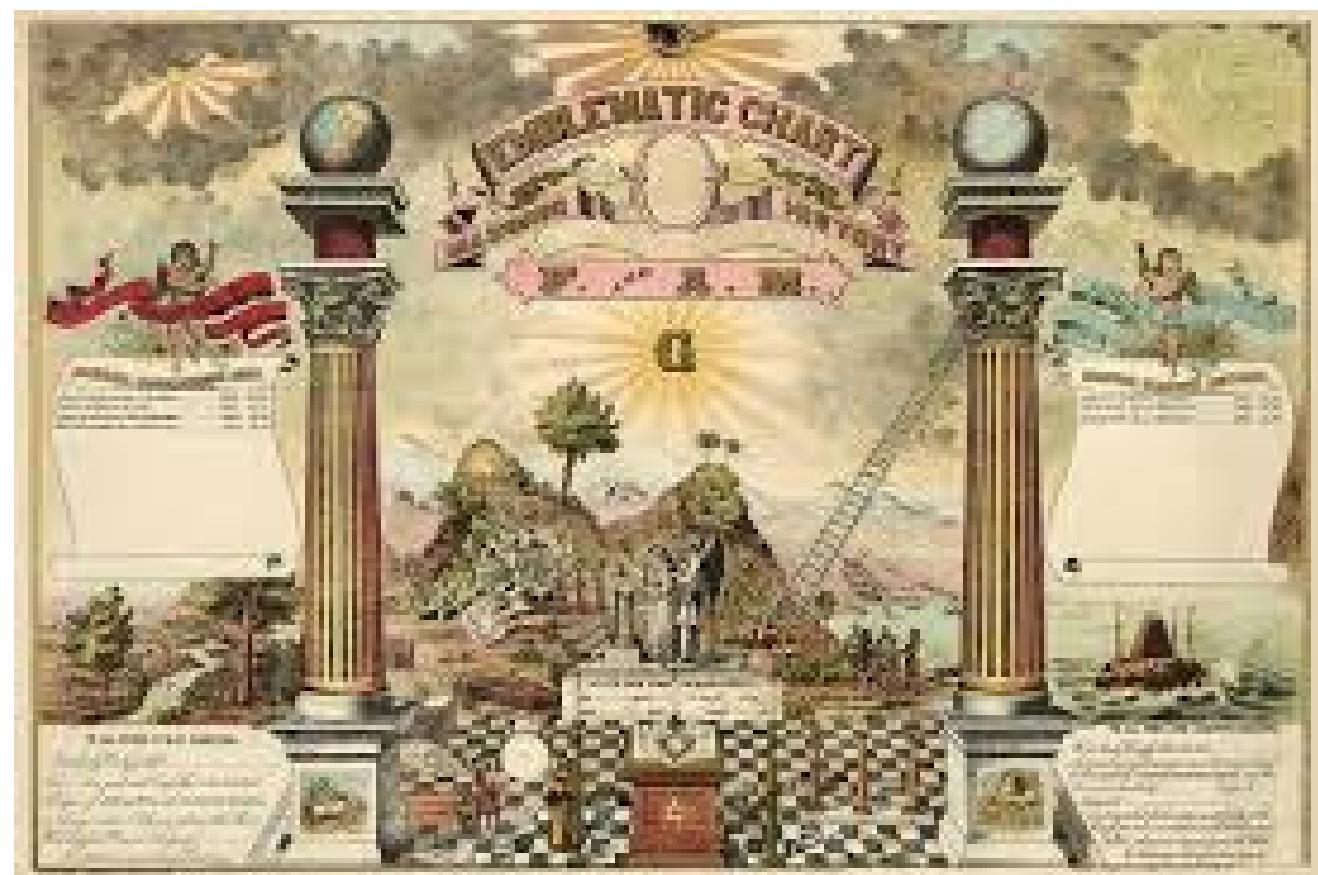
me a aquellos nobles santuarios anidaba en mi pecho. Me decidí, pues, en la resolución de abandonar a mis amigas y amigos y me alejé de la patria como los pájaros dejan el nido. Aún vivían mis padres y hube de soportar el dolor de tenerlos lejos, por lo cual todos tres caímos enfermos. A la sazón mi edad era de 22 años».

La ‘rihla’ de Ibn Battuta no es solo un relato de viajes, sino un testimonio único de la diversidad del mundo islámico en el siglo XIV, un período de profundas transformaciones políticas, sociales y culturales. Como señala Fanjul, «el sentido totalizador de la vida que el musulmán vive no permite aislar en su fuero íntimo una creencia más o menos acabada en una eventual trascendencia, sino que exige una visión global del Universo, en el cual el hombre está inserto, perfectamente inserto».

Esta visión integral del Islam, que abarca no sólo lo religioso sino también lo cultural, social y político, permitió a Ibn Battuta moverse con relativa facilidad por un vasto territorio que se extendía desde el Magreb hasta el Extremo Oriente. La cohesión proporcionada por la lengua árabe, aunque en declive frente al persa en algunas regiones, más la hospitalidad islámica, institucionalizada en albergues como las zaguías y los conventos, fueron pilares fundamentales para sus desplazamientos. «Battuta no era un intelectual que supiera escribir bien», apunta Fanjul. «Él va a hacer la peregrinación. Y después se aprovecha la situación que se va encontrando, que le permite seguir viviendo de un sitio a otro. No era rico en absoluto, pero en unos sitios le ayudaban y en otros no. En algunos, incluso, llega a tener cierta importancia, como es el caso de la India». Jurista de profesión, por tradición familiar, llegó a ejercer esta profesión durante siete años en el subcontinente, una hazaña inimaginable para alguien llegado de Marruecos.

El viaje de Ibn Battuta comenzó con la intención de cumplir la peregrinación preceptiva a La Meca, pero su curiosidad y su capacidad de adaptación lo llevaron mucho más allá. Desde el norte de África, pasando por Egipto, Siria, Iraq, Persia, la India, las Maldivas, y llegando incluso a China, su itinerario cubrió una extensión geográfica y cultural sin precedentes. Abdelaziz Benami, de la Asociación Marroquí Ibn Battuta y director del Museo de Tánger que lleva el nombre del viajero, destaca la relevancia de su semblanza: «Es una figura histórica importante para Tánger y para todo Marruecos, porque representa los valores de paz, tolerancia y descubrimiento que queremos promover».

Este espíritu de apertura se refleja en la forma en que Ibn Battuta se relacionó con las diversas culturas y comunidades que encontró, desde los sultanes de Delhi hasta los comerciantes de las Maldivas, pasando por los místicos sufíes y las cofradías turcas. Sin embargo, no



todos los lugares fueron de su agrado. Como señala Fanjul, «hay sitios en los que no se encontró a gusto, como Cerdeña, que entonces estaba en manos de los catalanes. O Bizancio, que no le gustaba nada porque le parecía llena de iglesias descuidadas y también por los rituales cristianos que allí tenían lugar».

La ‘rihla’ no solo es un compendio de observaciones geográficas, sino también un retrato sociológico y económico del mundo islámico. Ibn Battuta describe con detalle los precios de las mercancías, los sistemas de tributación, las rutas comerciales y las prácticas agrícolas, desde los melones de Juwizm hasta las pesquerías de perlas en el Golfo. Fanjul subraya este aspecto: «La preocupación por los precios y su minuciosa relación es continua en toda la obra, ya se trate de China, Egipto, Siria, India, Turkestán o Anatolia».

Esta atención al detalle económico refleja la utilidad práctica de la ‘rihla’ para el sultán meriní Ab Inan, quien le encargó la redacción del texto para obtener información sobre tierras lejanas. Además, la obra incluye descripciones de prácticas religiosas, costumbres sociales y conflictos doctrinales, como la aversión de Ibn Battuta hacia los chiíes, cuya base social y prácticas litúrgicas critica con vehemencia. «El contacto con ellos actúa en él como un revulsivo no ocultándoles su antipatía en ningún momento», observa Fanjul en su introducción a ‘A través del islam’.

La veracidad de algunos relatos de Ibn Battuta ha sido objeto de debate. Fanjul apunta que «algunas partes de la relación pueden ser falsas, como es el caso de Rusia; está claro que allí no llegó a estar. Y de China, incluso, habría que pensárselo. Porque parece que llegó hasta sus puertos, pero no que se llegó a introducir en el país». Investigadores como Hamilton Gibb e Ivan Hrbek han señalado contradicciones cronológicas, como la imposibilidad de que Ibn Battuta estuviera en Asia Menor y el río Indo en septiembre de 1333, o la dudosa estancia en Pekín. Sin embargo, estas inconsistencias no restan valor al conjunto de la ‘rihla’, que, como dice Fanjul, «fue capaz de dictar de corrido la experiencia de más de 25 años transitando sin cesar por el diverso mundo islámico del siglo XIV». Benami refuerza esta idea: «El legado de Ibn Battuta trasciende las fronteras de Marruecos. Su relato es un puente entre culturas, un testimonio de la diversidad y la riqueza del mundo islámico, pero también de su capacidad para dialogar con otras civilizaciones». Porque, según él, «se trata de un observador, que describe antes de criticar».

La dimensión literaria de la ‘rihla’ merece igualmente atención. Aunque dictada por Ibn Battuta, la redacción final de Ibn Yuzayy incorpora elementos estilísticos que enriquecen el texto, combinando observaciones directas con relatos tradicionales y, en ocasiones, exageraciones destinadas a prestigiar al autor. Fanjul destaca esta dualidad: «El conjunto artístico de la obra viene dado tanto por el testimonio, la base documental y los párrafos que de memoria Ibn Battuta repitiese o recitara, como por la forma exte-



na, la ordenación del material y los alardes estilísticos o embellecedores que Ibn Yuzayy introdujese». Esta mezcla de realidad y narrativa legendaria, como los relatos de augurios cumplidos o encuentros milagrosos, como la de la legendaria ave Roc que también aparece en ‘Simbad el marino’, confiere a la ‘rihla’ un carácter único, a medio camino entre el documento histórico y el cuento fantástico.

En Tánger, el interés por recuperar la memoria de Ibn Battuta ha crecido en los últimos años. Como indica Benami, «estamos trabajando para que su tumba se convierta en un lugar de referencia para los visitantes, un espacio que no sólo honre su memoria, sino que también inspire a las nuevas generaciones a explorar el mundo con la misma curiosidad y valentía». Este

esfuerzo incluye proyectos para restaurar el mausoleo y convertirlo en un reclamo turístico, integrándolo en circuitos que resalten la riqueza cultural de la ciudad. La fundación que lleva su nombre organiza actos y exposiciones para difundir su legado, subrayando su papel como símbolo de intercambio cultural.

Ibn Battuta no fue solo un viajero, sino un testigo privilegiado de un mundo en transformación, desde el declive del califato abbasí hasta el auge de los mamelucos y los mongoles. Su capacidad para adaptarse a contextos diversos, desde las cortes de Delhi hasta los mercados de Malí, lo convierte en una figura singular. Como concluye Fanjul, «Ibn Battuta es, en definitiva, ‘el viajero de los árabes y los persas’. O como dice Ibn Yuzayy, ‘el viajero de la comunidad musulmana’: difícilmente podría expresarse mejor su asendrado paso por las tierras del Islam». Su ‘rihla’ no sólo documenta un viaje físico, sino también un viaje interior, marcado por la fe, la curiosidad y la búsqueda de prestigio, que lo llevó a recorrer un mundo que sigue fascinando a lectores y estudiosos por igual.

Más que un relato de viajes, la ‘rihla’ es un mosaico de la humanidad del siglo XIV, con sus contradicciones, sus maravillas y sus complejidades. Su legado perdura no solo en los anales de la literatura árabe, sino también en la imaginación de quienes ven en él un símbolo de exploración y encuentro entre culturas. Como afirma Benami, «Ibn Battuta nos enseña que viajar es mucho más que desplazarse: es comprender, aprender y construir puentes entre pueblos». Siete siglos después, su figura sigue siendo un faro para quienes buscan en los viajes no sólo aventura, sino también conocimiento y conexión con el otro.



# Del azul egipcio al azul maya

**ERICA COUTO**

*Historiadora y asirióloga.*

**T**estudios recientes desvelan los secretos de este preciado pigmento usado por la cultura maya. El azul maya fue un pigmento que la civilización maya usó tanto para decorar como para transmitir determinados valores simbólicos. Esto es lo que dice la ciencia sobre la importancia de este color en la cultura maya.

Desde los muros del Antiguo Egipto hasta las fachadas de las ciudades mayas, el azul ha ejercido un poder simbólico y visual excepcional. En este arco cromático milenario se inscribe el azul maya, un pigmento híbrido, resistente y tecnológicamente avanzado que, según las investigaciones recientes, comenzó a utilizarse mucho antes de lo que la comunidad científica suponía. A partir de los estudios realizados en el sitio arqueológico de Calakmul (Méjico) y otros yacimientos, exploraremos la historia de este color. Gracias a las técnicas modernas como la espectroscopía FTIR, la voltametría de micropartículas o la microscopía electrónica, los investigadores han podido identificar con precisión no solo los procesos de elaboración de este pigmento, sino también su uso simbólico y evolución técnica.

## ORÍGENES SAGRADOS DEL COLOR: DEL ÍNDIGO AL AZUL MAYA

El azul maya es el resultado de una compleja mezcla entre un tinte orgánico—el índigo—y una arcilla fibrosa mineral llamada palygorskita, un tipo de silicato presente en las regiones del actual Yucatán. Aunque se han propuesto distintas fórmulas antiguas, los estudios contemporáneos apuntan a dos posibles vías de producción: una mediante el calentamiento de una mezcla seca de palygorskita e índigo, y otra húmeda, a partir de la maceración de hojas de Indigofera en suspensión arcillosa.

## HISTORIA

El excepcional hallazgo en la Domus Aurea de Nerón que enmudece a los arqueólogos: este rarísimo lingote de azul egipcio podría ser el más grande del Imperio romano.

Lo que hace único a este pigmento es su resistencia extrema al tiempo, la humedad, los ácidos y los microorganismos. Gracias a ello, ha sobrevivido al paso de los siglos sin apenas sufrir degradación. El análisis de



la estructura del pigmento ha revelado la inserción del tinte en los canales microscópicos de la arcilla, algo que lo estabiliza químicamente. Esta amalgama es la que confiere al pigmento una tonalidad azul brillante, unas veces turquesa y otras más verdosa, modulada tanto por la cantidad de dehidroíndigo presente como por la adición, en ocasiones, de ocres amarillos.

## CALAKMUL: UNA CIUDAD PIONERA EN EL USO DEL AZUL MAYA

Uno de los casos de estudio que ha proporcionado datos sólidos sobre los procesos de elaboración del azul maya se realizó a partir de los materiales de Calakmul. La

investigación, encabezada por María Luisa Vázquez de Ágredos Pascual, se centró en las estructuras monumentales de Calakmul, una de las ciudades mayas más influyentes del Período Clásico. El análisis de muros, fachadas y tumbas mediante microscopía electrónica, voltametría y espectroscopía permitió detectar la presencia de azul maya en distintas fases constructivas de la ciudad.

El descubrimiento más revelador fue la identificación inequívoca del pigmento en la subestructura IIC de la estructura II, fechada en torno al 150 d.C. Esto lo convierte en uno de los ejemplos de uso más antiguos documentados del azul maya en la arquitectura monumental de las Tierras Bajas mayas. Este hallazgo, por tanto, demostraría que los mayas ya dominaban la tecnología necesaria para producir este pigmento siglos antes de lo que se creía.

A esta primera aparición le siguen otras evidencias del uso del pigmento ubicadas en Calakmul. Se halla, igualmente, en murales de estructuras del Clásico Temprano (como la subestructura I o los edificios A-3, A-5 y A-6) y del Clásico Tardío, como la tumba del rey Yuk-nom Yichak Kak (695 d.C.).

Los análisis realizados permitieron clasificar distintas variedades de azul y verde maya empleadas en los

murales calakmulenses, diferenciadas tanto por su tonalidad como por su composición química. Se identificaron hasta seis tonalidades de azul, que iban desde el azul grisáceo hasta el azul brillante, pasando por el azul turquesa y el azul oscuro. Algunas de estas tonalidades mostraban la presencia de ocre añadido, lo que producía verdes oscuros, quizás por razones simbólicas o estéticas.

### LA SIMBOLOGÍA DE LA PINTURA MEDIEVAL

La sorprendente simbología del color en la pintura medieval: un original estudio revela el significado teológico de los pigmentos. La presencia de estas variedades demuestra que los pintores mayas de Calakmul dominaban una gama cromática amplia y compleja, resultado de un conocimiento técnico avanzado. Este dominio del color se traduce también en la integración de pigmentos tanto locales como foráneos. Es el caso del cinabrio ( $HgS$ ) hallado en la tumba de Yuknom Yichak Kak, un material exótico adquirido, con probabilidad, mediante redes comerciales.

### UN EFICAZ ANÁLISIS MULTIDISCIPLINAR

Para caracterizar el azul maya en los fragmentos murales, los investigadores aplicaron una estrategia analítica multimétodo. Así, combinaron técnicas como la microscopía electrónica de barrido con espectroscopía de rayos X (SEM/EDX), usada para identificar la composición mineralógica, y la voltametría de micropartículas (VMP), esencial para detectar la presencia de índigo y su estado de oxidación. También se recurrió a la espectroscopía UV-Visible, útil para diferenciar las bandas de absorción de índigo y dehidroíndigo, y la espectroscopía infrarroja por reflexión



total atenuada (ATR-FTIR), que permitió identificar la palygorskita y las bandas asociadas al tinte orgánico.

### UN LEGADO QUÍMICO CON CARGA SIMBÓLICA

El uso del azul maya en Calakmul, al igual que en otros yacimientos como Chichén Itzá, iba más allá de lo decorativo. En la cosmovisión mesoamericana, el azul tenía una fuerte carga simbólica asociada al agua, el cielo, lo divino y los sacrificios rituales. Emplear este pigmento en tumbas reales o en murales que representaban escenas rituales indica su valor como marcador de poder y sacralidad.

La datación temprana de su uso, además, sugiere que este simbolismo y su tecnología asociada ya estaban consolidados en el Preclásico tardío. Este dato, por tanto, pone en duda la idea de que la sofisticación técnica maya emergió más tarde, durante el periodo clásico.

### UN PIGMENTO ETERNO: REESCRIBIENDO LA HISTORIA DEL COLOR EN MESOAMÉRICA

Los descubrimientos en Calakmul obligan a revisar la cronología y la difusión del azul maya, un pigmento cuya sofisticación anticipa la madurez técnica y simbólica de la civilización maya. Lejos de ser un logro aislado del periodo de mayor esplendor, el azul maya se revela como un componente esencial del imaginario mesoamericano desde sus inicios, vinculado a la identidad, el poder y la cosmología. Además, este hallazgo confirma que el azul maya no tiene parangón en el mundo antiguo, salvo con su equivalente más lejano: el azul egipcio. Ambos pigmentos nacen del cruce entre la ciencia, el arte y la espiritualidad. Su estudio conjunto permite entender cómo distintas civilizaciones buscaron, con medios propios, capturar el color del cielo para hacer eterno su legado.



# Una escritora caldense con buena narrativa

JOSÉ MIGUEL ALZATE

**A**ntonía León es una joven escritora manizaleña con proyección nacional. La descubrí por recomendación de Isaías Peña Gutiérrez, crítico literario considerado el padre de las facultades de escritura creativa en las universidades colombianas, que me habló de su trayectoria con la palabra y de la calidad de su narrativa. “Léela para que descubra una mujer con un gran talento literario”, me dijo cuando me habló de sus libros. Días después de esa conversación, el mismo escritor me puso en contacto con ella. Tuve entonces la oportunidad de conocerla y, además, acceder a su obra literaria. ¿Cuál es la primera sorpresa que me llevo? Que María Antonia León fue la ganadora, en el 2022, con El oráculo térmico, de la Bienal de Novela Corta Roberto Burgos Cantor, convocada por la Universidad Javeriana. Pues bien: he ido de asombro en asombro con esta mujer que además de magíster en escrituras creativas de la Universidad Nacional es comunicadora social de la Universidad Santo Tomás. ¿La razón? Dos años después de haber obtenido el premio arriba mencionado, María Antonia León logró algo difícil para una persona que empieza a darse a conocer como creadora de ficciones: el Fondo de Cultura Económica, de México, le publicó en su colección Tierra Firme su primer libro de cuentos, Las ballenas son más sutiles, que obtuvo el Premio Nacional de libro de cuentos escritos por mujeres, otorgado por el Ministerio de las Culturas.

Y en el 2021, la Editorial Domingo Atrasado le publicó, con un texto introductorio de Juan Manuel Roca, el poemario El aparato que late. Entremos en el análisis del porqué los libros de María Antonia León han corrido con suerte editorial. Empiezo diciendo que tenía razón Isaías Peña Gutiérrez cuando me recomendó que la leyera. La verdad, me encontré con una escritora que sorprende, ante todo, por las metáforas y los símiles con que construye su narrativa. Hay en esas expresiones literarias mucha poesía y, por supuesto, estética. Miremos estos ejemplos: “El néctar de la sangre le bañó los dientes”, “Unos ojos cristalizados que miran fijo porque nunca han dejado de tener miedo”, “El cielo es un cojín gris que no tiene costuras”, “Después de la tempestad el cielo amanece rosado y con las costillas de algodón”, “El paisaje era una gran cordillera de arrugas”, “Era delgada como una flor, pero maciza como una



yegua”. Estos ejemplos de frases con contenido artístico traslucen a una escritora con lenguaje preciosista, donde la poesía hace presencia en una narrativa que enseña la pulcritud idiomática que caracteriza el trabajo con la palabra de María Antonia León. Un autor reconocido, Julio Ramón Riveyro, dijo que el escritor “está nutrido de los autores que ama, de los que algo o mucho toma”. En este sentido, esta autora nacida en 1985, que maneja un estilo claro, expresivo, matizado de frases musicales, con fuerza descriptiva, adobado de adjetivos precisos, demuestra en su prosa de alto coturno que, por la donosura del estilo, la han marcado escritores como García Márquez, Juan Rulfo, Julio Cortázar y Vargas Llosa. Es decir, ha abreviado en grandes autores para perfeccionar la estructura y la técnica narrativa.

En El oráculo térmico, novela publicada por Seix Barral, María Antonia León se revela como una escritora que crea ficciones con buen hilo argumental. En este libro narra los sufrimientos de Amanda, una campesina que después de traer al mundo una hija en el hospital de Chinchiná, a quien abandona, viaja hacia la zona de Lírida, en el norte del Tolima, donde se convierte en habitante

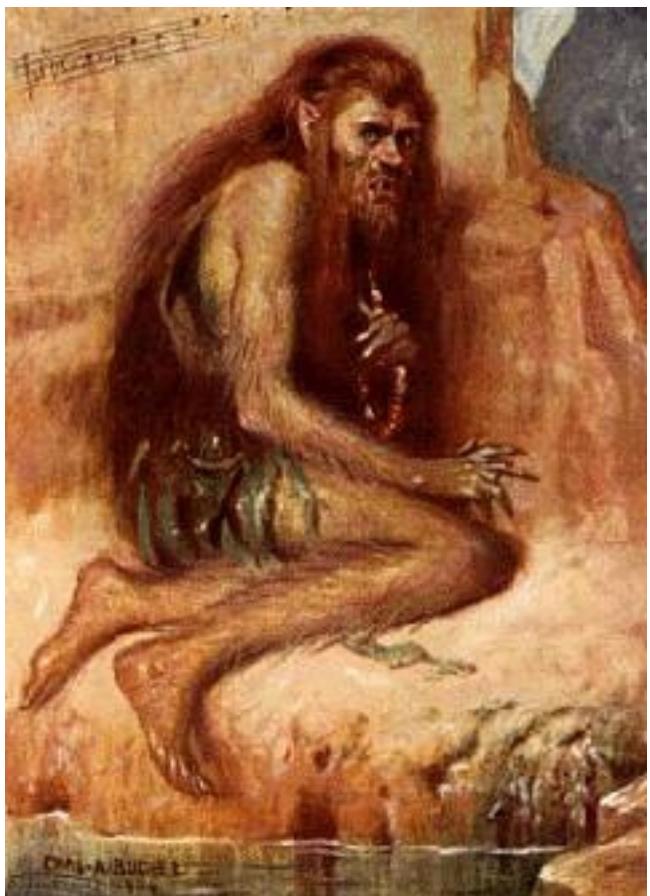
de uno de los campamentos acondicionados para atender a las víctimas de la tragedia de Armero después de la erupción del Volcán Arenas del Nevado del Ruiz. La historia de Amanda es la de una mujer humilde, sin arraigo a una tierra, desamparada, con el alma sacudida por el dolor, con una madre que quedó huérfana apenas nació y que en la infancia vio aterrada cómo el propio hermano maltrataba a su hermana Teresa.

El cuento debe narrar una historia creíble, que le permita, a su vez, al lector, contarla. En el cuento “La Cuchilla del Salado”, del libro Las ballenas son más sutiles, María Antonia León crea, en un relato lleno de reminiscencias de la infancia, un personaje femenino que trasciende en la historia narrada. Se llama Mercedes. Vive en una casa campesina en ese sector de Manizales. “De manos callosas”, con el alma llena de sueños, aferrada a sus costumbres, vive con un tío que tiene el corazón apegado a un perro viejo. La forma cómo la autora describe la naturaleza y la sutileza con que narra la primera experiencia sexual de Mercedes, contando detalles sencillos como una caída donde se raspó las rodillas, muestra a una autora que, así como habla con encanto del paisaje, lo hace con el manejo del erotismo.

Tanto en sus cuentos como en la novela, María Antonia León muestra versatilidad en el manejo de la técnica narrativa conocida como trasloque, que es el cambio constante de tiempos en la narración. En El Oráculo Térmico hace alarde de un conocimiento amplio de las posibilidades expresivas que esta técnica le da al argumento. Aquí pasa de un tiempo a otro con maestría literaria. Lo hace cuando vuelve con su conciencia al pasado. En los capítulos finales, cuando Amanda regresa a Chinchiná, evoca los tiempos en que su padre cultivaba café, cuando fue víctima de violencia intrafamiliar. Su hermano Tomás le daba planazos con un machete que le dejaban gotas de sangre en la piel. Ese sufrimiento que ella expresa en medio de su soledad tiene raíces en la infancia.

Si un texto empieza bien, debe terminar de la misma forma. “Te matas o me mato” es un cuento que mantiene en vilo al lector desde la primera hasta la última línea. El inicio: “Cuando me contaron que la Edelmira se había suicidado yo no lo podía creer” abre un hilo de donde se puede tirar para entender por qué una madre se pega un tiro delante del hijo. En El Oráculo Térmico, una novela bien lograda, hay que tirar del hilo para saber por qué Amanda abandona a su hija después del parto, o por qué en la casa de Chinchiná “el techo está a punto de derrumbarse”. En las ficciones de María Antonia León los finales no son previsibles. Ella narra los hechos con cuidado extremo, sin forzar la imaginación. Tiene, además, una cualidad: maneja con mano de cirujano el sufrimiento ajeno. Igual lo hace con las alegrías del alma.





Calibán es un personaje de La tempestad, de William Shakespeare, salvaje primitivo, esclavizado por el protagonista, Próspero, y representa los aspectos instintivos del ser humano, frente al otro sirviente de Próspero, Ariel, que representa lo elevado y lo espiritual. Calibán es mitad humano, mitad monstruo.

Después de que su isla es ocupada por Próspero y su hija Miranda, Calibán es forzado a convertirse en esclavo. Es un monstruo pecoso y el único habitante humano de la isla que, por lo demás, "ningún humano había honrado." Se le representa como un hombre deforme, o un hombre bestia, o a veces una mezcla de pez y hombre, un enano o incluso una tortuga.

Próspero explica su dureza hacia Calibán porque, según él, cuando lo trató con naturalidad y humanidad, este intentó violar a su hija, Miranda, algo que el propio Calibán confirma graciosamente cuando afirma que, de no haber sido interrumpido, habría poblado la isla con una raza de Calbanes. 

